

LA TEORÍA EDUCATIVA DESDE LAS EMOCIONES

INTRODUCCIÓN:

Todos hemos oído hablar, en un momento u otro, de la educación emocional, pero... ¿en qué consiste en realidad?

Según palabras de Eva Bach: “Podemos decir que son un conjunto de recursos y estrategias, programas e iniciativas, formales o no, cuyo objetivo es el desarrollo de la competencia emocional. Nos sirve para establecer vínculos, relaciones saludables y cálidas, potenciar la autoestima, sentirnos útiles y propiciar la “Gran Felicidad” (que podría definirse como el poder seguir pensando que la vida vale la pena, aunque no todo esté saliendo como nosotros queríamos)”.

Actualmente en la educación se sigue atendiendo en mayor medida la parte cognitiva y sigue sin ser atendida la parte emocional.

Si conseguimos educar a nuestros alumnos, también en las emociones, estaremos favoreciendo un desarrollo integral e integrador de la persona. Formaremos individuos saludables, personas felices, responsables, autónomas y solidarias.

El proceso de aprendizaje estaría sustentado por cuatro pilares básicos. Según el Informe Delors de la UNESCO (1996), serían:

- a. Aprender a conocer (*asignaturas teóricas*)
- b. Aprender a hacer (*asignaturas prácticas*)
- c. Aprender a ser.
- d. Aprender a convivir.

Los apartados c y d, son muchas veces relegados erróneamente y, en ocasiones, ignorados por algunos educadores. Si lo que pretendemos es ser **educadores emocionalmente competentes**, hemos de educar por ósmosis. Lo que queremos transmitir, ha de estar dentro de nosotros y sacarlo afuera en nuestras formas y maneras de estar y actuar, en nuestro instituto y fuera de él. La catalogación positiva de lo intelectual y negativa de lo emocional desvirtúa el acto educativo y vulnera el fin mismo de la educación.

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA EDUCACIÓN:

Los profesionales de la educación damos por sobreentendido que las emociones que tenemos que educar son las de los alumnos, pero también el profesorado – y los adultos en general – debemos seguir estructurando nuestro crecimiento personal durante toda la vida. Reflexionar sobre las emociones y sentimientos de nuestros alumnos nos pone en contacto con los nuestros propios y nos lleva a detectar problemáticas personales, liberar tensiones, establecer otro tipo de diálogo entre nosotros y con los alumnos y a plantearnos nuevos retos individuales y como colectivo.

Son tres, las dimensiones emocionales a considerar, tanto en nosotros, educadores, como en nuestros alumnos:

- **Dimensión intrapersonal:** ¿Cómo me afecta ser como soy? Hace referencia a uno mismo, al manejo de nuestra propia vida. Se trata de vivir nuestras emociones, de conocerlas, de saber a qué necesidad responden, de regularlas y aprovecharlas en lugar de reprimirlas; es una integración de las mismas en el conjunto de la propia persona, con lo que pienso y con lo que hago.
- **Dimensión interpersonal:** Eso que yo soy, ¿Cómo afecta a los demás? Nos aporta el conocimiento y la comprensión de las emociones, sentimientos y expectativas de los otros a partir del conocimiento o respeto de su singularidad, a través de la empatía o sentimiento del otro. Son competencias propias de esta dimensión las orientadas a la convivencia (escucha, diálogo, asertividad...) y las que facilitan la cooperación y el trabajo en común (animación de grupos, toma de decisiones, resolución de conflictos, mediación...) y todas las llamadas competencias socio-afectivas o relacionales.
- **Dimensión ética:** Siendo como yo soy, y relacionándome como yo me relaciono, ¿Qué tipo de mundo ayudo a crear? ¿Se corresponde con los valores que queremos propiciar? ¿Contribuyo a crear personas más sanas, solidarias...?

LA RELACIÓN CONOCIMIENTO - EMOCIÓN EN LA EDUCACIÓN:

“La trama de las emociones y de los afectos se ha mantenido oculta en la escuela, como si no existiera. Y sin embargo, todos sabemos que es una parte fundamental de la vida de la institución y de cada uno de sus integrantes”.
(Santos Guerra, 2005)

La emoción y la razón forman parte de un todo que es el ser humano. La parte **racional** y **emocional** del cerebro forman una unidad **inseparable**. A medida que se accede a niveles superiores del sistema educativo la adquisición de conocimiento va tomando progresivamente más fuerza y el espacio dedicado a la afectividad, anteriormente presente en las etapas previas en las aulas, va menguando hasta su casi total desaparición en la universidad o incluso antes.

Las emociones se caracterizan como la valoración de uno mismo, de los otros y el entorno en función de la significación y el impacto que me producen los hechos y situaciones que vivo. Tiñen la vida personal, aportan sensibilidad a todo lo que realizamos, nos impulsan y nos frenan. Son fuente de aprendizaje y cumplen una serie de funciones decisivas no sólo de cara a la supervivencia, sino también de cara a una vida más plena y más humana. Están estrechamente conectadas a nuestras necesidades vitales y nos mueven hacia aquellas metas, objetivos o ideales consciente o inconscientemente y nos vinculan a la realidad y a las personas que nos rodean.

LA EDUCACIÓN DE LAS EMOCIONES:

Las emociones se han educado siempre y se seguirán educando siempre. La propuesta es tener la voluntad de plantear dicha formación de una manera **organizada** y **reflexiva**. No puede plantearse como una fórmula o un remedio de urgencia para prevenir o evitar determinadas conductas o problemas psicológicos. No podemos limitarnos a prender técnicas, habilidades o

estrategias de gestión emocional. Debemos educar nuestras emociones para estar afectivamente disponibles para el otro y realizar proyectos conjuntamente.

M. Royo sintetiza en seis puntos las tareas prácticas aplicables para la educación:

- a. **Dar** a conocer que las emociones humanas existen.
- b. **Ampliar** el campo de las emociones de los alumnos.
- c. **Reforzar** su autoestima.
- d. **Contagiarles** nuestros mejores valores y emociones adultos.
- e. **Enseñar** el lenguaje de las emociones.
- f. **Desarrollar** la ética y la estética del amor.

EMOCIONES Y VALORES

Los valores, faros que nos guían y nos señalan puertos seguros, se asumen plenamente cuando son profundamente **comprendidos, sentidos** y **vivididos** por la persona. Desarrollar valores de convivencia significa reconocerse en el resto de las personas, diferente e igual al mismo tiempo, con otras circunstancias personales y una realidad distintas de las mías pero igual de legítimas.

LAS EMOCIONES Y LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO:

En la formación permanente hay que primar la formación en el centro. Es un hecho constatable que los alumnos aprenden de aquellos profesores a los que aman, que son aquellos por los que se sienten a su vez amados y reconocidos.

“El objetivo último de un profesor es ser maestro de humanidad, ayudar a nuestros alumnos a comprenderse a sí mismos, a entender el mundo que les rodea y a encontrar un lugar propio en el mundo que les rodea. Debemos rescatar en cada una de nuestras lecciones, el valor humano del conocimiento.”
(Esteve, 2003)

Extraído de:

- *APORTACIONES PARA REPENSAR LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA EDUCATIVAS DESDE LAS EMOCIONES* de Pere Darder y Eva Bach Cobacho (2006, Ed. Universidad Salamanca)
- *CONFERENCIA: “EDUCACIÓN EMOCIONAL”* impartida por Eva Bach, el pasado 26 de octubre, en el IES “La Asunción de Elche”